



La celebración del Día del Orgullo Gay en Barcelona ha sido el detonante que ha puesto en evidencia la cantidad de homosexuales que hay en España y que están dispuestos a salir a la calle.

LA HOMOSEXUALIDAD QUIERE SALIR DEL "GHETTO"

JULIA LUZAN

SEGUN el informe Kinsey, existen en nuestro país dos millones de homosexuales y diez millones más que han practicado o practican esporádicamente la homosexualidad. Es ésta una "minoría" que la legislación vigente discrimina y penaliza.

Las Cortes franquistas aprobaron, hace ahora siete años, la Ley de Peligrosidad Social, que atenta (y considera delictivos) contra ciertos aspectos de la intimidad y de la sexualidad del individuo (ver TRIUNFO, número 755). Plantándole cara a la ley, y ya desde 1971, en que un reducido número de personas funda el Movimiento Español de Liberación Homosexual, los marginados sexuales se organizan y comienzan a dar la batalla para ser considerados ciudadanos libres y defender como tales sus derechos. En Catalunya, en enero de este año, nace el Front d'alliberament Gay (Frente de Liberación Gay), como movimiento unitario, democrático y autónomo. El FAGC, en sus estatutos, admite la doble militancia de sus miembros, y, es más, la recomienda, para que los partidos políticos sean los primeros en inte-

grar y defender la marginación de los homosexuales. El Front Gay se plantea como objetivo el conseguir la liberación sexual de la totalidad de la población y específicamente la de los homosexuales.

La movilización en la calle, su presencia constante en actos de cualquier tipo y la edición de publicaciones que denuncian la situación actual de los homosexuales, han sido una constante del Front desde su fundación. Este año, el FAGC celebró, por vez primera, el Día del Orgullo Gay, y la manifestación que convocaron en la Rambla barcelonesa, a la que se adhirieron un buen montón de partidos, organizaciones y entidades, para pedir la amnistía sexual fue reprimida violentamente por las Fuerzas del Orden.

En esta mesa redonda han participado: un miembro de la Coordinadora del Front d'alliberament Gay de Catalunya; un miembro de la Coordinadora Feminista de Barcelona a título individual: Isabel Villena, y dos miembros del Colectivo Feminista de Barcelona. Asiste también, en representación de Dignitat, Salvador Guasch.

—¿Cuál es la valoración que ha

hecho el FAGC y los grupos feministas de la salida a la luz pública de la problemática de los homosexuales?

FAGC.—Para el Front, la manifestación gay ha sido el detonante que ha puesto en evidencia la cantidad de homosexuales que hay en el Estado español que están dispuestos a salir a la calle, a mostrar públicamente su afectividad y su sexualidad. Entre otros aspectos positivos cabe señalar la buena acogida que tuvo la manifestación, tanto por parte de las personas que la presenciaron como por la mayoría de la prensa. Como aspectos negativos, yo diría los fallos organizativos, que habrán de subsanarse. Todavía no tenemos una organización tal que asegure el perfecto funcionamiento del movimiento. El Front d'alliberament Gay está en sus comienzos, tan sólo tiene seis meses de vida.

Colectivo Feminista de Barcelona.—Nos ha parecido muy importante. Desde el momento que los hombres del FAGC se están planteando una discusión acerca de los roles sexuales, creemos que a nosotros esto, como mujeres, nos

beneficia. Muchas feministas colaboraron en esta manifestación porque se sentían involucradas en la problemática.

Isabel Villena.—La Coordinadora de Grupos Feministas de Barcelona también acudió a la convocatoria. Personalmente, pienso que los homosexuales son aliados naturales en la lucha feminista y que en muchos sentidos nuestra lucha será paralela. Es muy interesante el tipo de trabajo que ellos pueden hacer, ya que pueden ser la contrapartida "masculina" a la tarea que estamos haciendo nosotras. Me explicaré: yo, por ejemplo, me sentía muy preocupada porque en la búsqueda de la identidad femenina los hombres que se dicen feministas se dedicaran a intentar ayudarnos a descubrir lo que somos las mujeres, en vez de concentrarse en hacer un trabajo sobre lo que significa ser hombre, hoy en día, intentando desglosar lo que es en realidad un hombre y lo que es la sociedad.

—Según tengo entendido, dentro del Frente de Liberación Gay de Catalunya existe un pequeño núcleo de mujeres lesbianas; ¿es más interesante estar dentro del FAGC, o bien no sería mejor que las lesbianas llevaran su debate a las organizaciones y grupos feministas?

Colectivo Feminista.—Este tema es un poco delicado, pues al parecer existen diferencias entre el grupo de homosexuales masculinos y la homosexualidad femenina. El lesbianismo puede interpretarse de varias formas. Digamos que hay la categoría de lesbianas que adoptan una serie de roles masculinos, o sea, homosexuales en el sentido estricto, y un grupo de lesbianas que interpretan su sexualidad desde un punto de vista de opción política. En este último caso sería más lógico que se integraran en organizaciones feministas. Sucede también que dado que la homosexualidad masculina tiene características diferentes de la homosexualidad femenina, desde un punto de vista ideológico incluso, creemos que sería más oportuno que hubiera un grupo de homosexuales masculinos, otro de lesbianas y grupos feministas, que no juntarlos todos.

FAGC.—Desde un principio, en el Frente de Liberación Gay se veía que las lesbianas tenían su punto de inflexión en los movimientos feministas más que en los de homosexuales. Veíamos que en el FAGC no se debía intentar meter a todos en el mismo saco y tirar para adelante. En el Front estamos juntos, pero no revueltos, y para que la problemática homosexual femenina se escu-

LA HOMOSEXUALIDAD QUIERE SALIR DEL 'GHETTO'

chara dentro de nuestro movimiento, hemos pensado en impulsar un grupo de lesbianas —nosotras las invitamos y ellas han acudido, y están en período de discusión y debate— para que elaboren ellas mismas su propia teoría. De esta forma, los homosexuales masculinos no haremos el trabajo de las lesbianas, porque si así lo hiciéramos, sería como quitarles su propia voz.

Colectivo Feminista.—Si este grupo de lesbianas que están dentro del FAGC empiezan a elaborar una serie de cosas, serán, probablemente, las mismas que hemos elaborado nosotras. Seguro que habrá muchos puntos de unión entre las feministas y las mujeres del Frente de Liberación Gay. Es posible que, a largo plazo, muchas mujeres feministas y lesbianas opten también por colaborar con el grupo de lesbianas del Frente Gay; lo que ocurre es que, de momento, el feminismo es muy incipiente. Igual que vuestra organización.

Isabel Villena.—Creo que es interesante que una lesbiana tenga incidencia en esos movimientos homosexuales para que les grite machistas, si hace falta, y para que en ese proceso —que yo veo va mucho más allá del maramente reivindicativo— que puedan hacer los grupos homosexuales masculinos se garantice el que exista un componente femenino para la discusión. Por otro lado, es evidente que se necesita una autoorganización dentro del propio feminismo. No estoy en absoluto de acuerdo con que las lesbianas estén dentro de los grupos feministas sin un tipo de coordinación entre ellas mismas. Aparte que dentro del movimiento feminista hay mucho que reivindicar, ya que una buena parte de él no ha comprendido aún el problema del lesbianismo ni el de la homosexualidad masculina. Entre estos tres movimientos: homosexualidad masculina, lesbianismo y feminismo —teniendo en cuenta que son niveles distintos— hemos de encontrar, en un futuro, un tipo de articulación, en el que además pueden entrar más grupos: alcohólicos, drogadictos, minusválidos, etcétera.

—Este objetivo que se plantea el Front Gay de liberación sexual puede entenderse como la constatación de tres sexos: femenino, masculino y homosexual, ¿o no?

FAGC.—Para los militantes del Front Gay, la ideología dominante

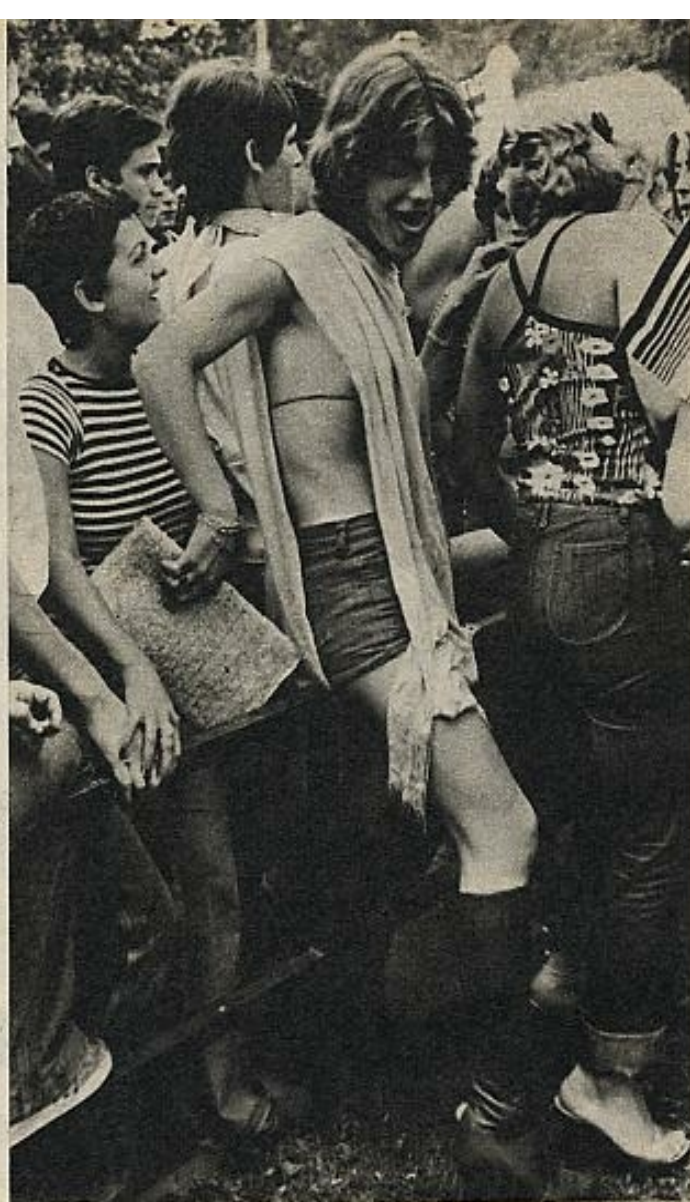
funciona, a nivel sexista, de esta manera; esto es, adscribiendo tres tipos de roles, de identidades. Si los movimientos de liberación sexual no profundizan en el gaza-po que puede ser el reivindicar algo que nos viene impuesto por la ideología dominante, puede ser muy peligroso. La aparición de la identidad homosexual surge en una fecha, en mil novecientos sesenta y nueve, que es cuando a la homosexualidad se le da un nombre y se la describe como una enfermedad. Este tercer tipo, este tercer sexo, no existe. Los primeros movimientos homosexuales del siglo pasado y principios de éste cayeron en el error de creer que existía un tercer sexo. El FAGC ha sido consciente de este peligro y precisamente su lucha principal, el objetivo final, es la disolución de esta identidad y estos roles.

—La ideología impulsada por los movimientos de liberación homosexual posibilita la unión entre homosexuales y mujeres para la consecución de un nuevo tipo de sociedad en la que el sexismo, machismo, el heterosexismo no funcione, porque desde el momento en que están establecidas estas categorías se produce una jerarquía entre ellas. De no comprenderlo así, se puede caer en el error de definir al hombre como una clase, a la mujer como otra clase.

Colectivo Feminista.—Aquí está la diferencia entre lo que reivindicamos las feministas radicales, o en concreto el Colectivo, que definimos a la mujer como clase, y los que propugnáis los movimientos homosexuales. Vosotros padecéis una operación y hacéis un análisis sexual de nuestra sociedad, pero es que nosotras padecemos una explotación, que no sólo se adscribe al nivel sexual, sino al económico, al social, a todos los niveles, en suma. Por eso definimos a la mujer como clase y son los hombres quienes han combatido y han tratado de aniquilarnos. Históricamente, si la mujer no ha desaparecido del mapa es porque se nos necesita para la reproducción, pero a otros niveles se nos ha aniquilado.

—¿Puede hablarse de una ideología gay o una ideología de libertad sexual?

FAGC.—Nosotros somos conscientes de que liberando la homosexualidad liberamos la heterosexualidad. Es decir, que todos podamos disponer de nuestro propio cuerpo libremente. El movimiento puede ser específicamente homosexual, pero por serlo, en seguida es de libertad sexual. Cuando en algunos países se han suprimido, las leyes antihomosexuales, inmediatamente se ha implantado



Los homosexuales reivindican una sexualidad libre.

el sexo libre, el aborto, los anticonceptivos. Cuando los homosexuales han sido penados, se ha penalizado también el adulterio, el aborto, etcétera. No nos impulsa el reivindicar una identidad homosexual, sino la posibilidad de una sexualidad libre, y por eso en nuestro movimiento se impulsa una política de alianzas con las fuerzas que son las que están luchando y conseguirán la libertad ciudadana: el movimiento obrero, el nacionalista, el feminista, etcétera.

Colectivo Feminista.—Aquí discrepamos. El aborto, los anticonceptivos, etcétera, son sólo un primer paso en la liberación de la sexualidad de la mujer. Somos las mujeres quienes debemos definir qué entendemos por nuestra liberación sexual y si pasa por tomar anticonceptivos o no.

Isabel Villena.—El que se deroguen unas leyes no significa que el homosexualismo o la libertad sexual vaya a ser una cosa hecha, porque las presiones sociales continuarían. Otro aspecto es el de

emprender un proceso de descubrimiento de nuestra propia sexualidad y no sólo desde el punto de vista del homosexual, sino del heterosexual, del de la mujer; es una fusión de todos los elementos parsexuales.

—Ya que hablamos de libertades y de leyes, ¿la abolición de la Ley de Peligrosidad Social es suficiente para que los homosexuales salgan de los "ghettos"?

FAGC.—El programa del Frente de Liberación Gay tiene unos puntos concretos, pero la consecución de ellos no significa que nuestro objetivo final se haya cumplido. Son pasos previos, por los cuales lograremos una mayor implantación dentro del sentir de la sociedad, pero en absoluto vamos a cambiar la ideología sexual. La derogación de la Ley de Peligrosidad Social no implica que los homosexuales no sigan siendo discriminados; lo estarán mientras exista el "ghetto", y al abolirlo no se hace con una ley. Por ello se precisan de unos movimientos que luchen en cada frente, ciudadano y político, para lograr todo este

cambio en la conciencia de la sociedad.

—¿Y cómo trabaja el Frente de Liberación Gay en estos movimientos?

FAGC.—Nosotros consideramos que la ideología se reproduce por una serie de aparatos; de ellos sacamos los que más influyen sobre la homosexualidad y que son también, curiosamente, los que oprimen a la mujer: la familia, la enseñanza, los medios de comunicación de masas, las leyes, el trabajo, etcétera; ¿quiénes son, pues, nuestros primeros aliados?: las mujeres. Pero ellas no son las únicas, tenemos otros aliados; por ejemplo, los jóvenes, los partidos políticos...; a los partidos políticos les emplazamos a que adopten esta lucha ideológica y por ello propugnamos la doble militancia. En cuanto al movimiento obrero, éste tiene que ver que estamos junto a ellos, que nosotros también somos trabajadores, que podemos estar en paro, que hacemos huelgas, assembleas junto a ellos.

—¿El grupo Dignitat tiene estos objetivos comunes con el Frente de Liberación Gay?

Salvador Gusch.—Dentro del "espectrum" de grupos homosexuales hay tres líneas: uno, interesado en la libertad; otro, que fomenta la fraternidad, y nosotros, que partimos del concepto de dignidad. Estamos en contacto con todos ellos. Pero así como el Front d'alliberament parte de la injusticia y hay que luchar contra ella para tener libertad, en nuestro grupo nos centramos en lo positivo de la dignidad humana y reivindicamos una serie de derechos para que seamos aceptados por la sociedad. Dignitat es un grupo de ayuda a cristianos homosexuales, e intentamos reconciliar espiritualidad y sexualidad.

—El FAGC preconiza la doble militancia, ¿pero como homosexuales no sois incómodos para los partidos políticos?

FAGC.—Durante los años de clandestinidad parece ser que sí. En Europa, cuando surgieron los movimientos homosexuales, los líderes de muchos partidos políticos tenían a gala decir que en sus filas no había ningún homosexual. Todo esto, afortunadamente, está cambiando. En Catalunya, hace unos días, los partidos políticos obreros y las centrales sindicales estuvieron de acuerdo en defendernos y acoger nuestras reivindicaciones. Tal cosa, hace unos años, era impensable. Anteriormente, en la clandestinidad, ésta obligaba a los militantes de los partidos a llevar una vida esquizofrénica, dividida en tres compartimientos: la pública, la privada y la de partido; ahora, todo ello se ha superado. Los militantes del FAGC vivimos públicamente nuestra

sexualidad dentro de los partidos a los que pertenecemos.

—Hemos hablado de la represión que sufre el homosexual masculino; ¿por qué no también del que se ejerce sobre las lesbianas, o es que se las ignora?

FAGC.—Es el caso llevado al límite. Una mujer que aparezca como lesbiana es una amenaza para la sociedad. Si ya a una mujer no se le considera su sexualidad, el hecho de que la demuestre y encima con "perversión" es tremendo.

Isabel Vilena.—La homosexualidad y el lesbianismo son, socialmente, tratados de forma muy distinta. Un homosexual masculino es una persona, en principio, que ha rebajado su sexualidad al nivel de la de las "mujeres" —¡horror de los horrores!— y gusta a los hombres tal y como hacen las mujeres; por lo tanto, es un desertor de todos sus "privilegios". Al homosexual se le persigue, se le desprecia y se le trata como un ser hiposexuado. En cambio, una mujer lesbiana es un peligro. Ha demostrado no sólo que tiene una sexualidad, sino que además la tiene sin contar con el hombre. La lesbiana no existe, se la ignora. Mejor dicho, sí existe en el papel impreso, en las revistas porno y en el celuloide, pero en la vida real, no.

"Las lesbianas no existen tímidamente, valerosamente, pero a las militantes de partidos que sean lesbianas no se las ve por ninguna parte, quizá también porque cuenta mucho la autorepresión.

—Por último, ¿qué opinión tiene un movimiento de liberación homosexual del travestismo?

FAGC.—Para mí, existirían dos tipos de travestis: el que adopta el rol de mujer porque es su única manera de asumir la homosexualidad y el de la persona que llega al travestismo por una elaboración teórica, dado que es la única forma que se considera no encuadrable dentro de los esquemas sociales dominantes. También lo es aparece a nivel de travestismo es que ellos no se consideran homosexuales y, por lo tanto, no tienen por qué liberarse de nada. No es anecdótico el que en el Frente de Liberación Gay no haya travestis; los travestis están en el Paralelo, en los clubs, y sí, podrán venir a la manifestación convocada por nosotros y aparecer en primera fila con el puño en alto, pero luego desaparecen. Resulta que en los países donde hay más libertad sexual hay menos travestis. En Suecia y en Norteamérica se ven menos que aquí, en nuestro país, donde existe mayor represión sexual y un hombre se encuentra imposibilitado para asumir su propia homosexualidad y la única opción que tiene es convertirse en mujer y esconder su sexo. ■ J. L.

Hacia la unidad en el Movimiento Feminista

DURANTE la celebración de las Jornadas Catalanas de la Dona, en Barcelona, hace un año, y cuando se trató de la forma organizativa del Movimiento Feminista surgieron dos propuestas: una, que englobase a todos los grupos en torno a una asociación legal (defendida ardientemente por las mujeres que militaban en el Partido del Trabajo de España); otra, que se decantaba por una Coordinadora que agrupase a todas las tendencias del feminismo, unitaria, pero respetando la autonomía de las distintas opciones, e independiente de los partidos políticos. Las Jornadas no debatieron tales propuestas y poco después nació la Coordinadora de Grupos Feministas de Barcelona, y a finales del verano pasado la Asociación Catalana de la Dona, que respondió al criterio mantenido por numerosas mujeres de asociaciones democráticas de contar con una base legal para el Movimiento. La Asociación Catalana de la Dona se presentó como "una organización amplia y unitaria, surgida de las Jornadas" y tal presupuesto llevó a la Asociación a autoexcluirse de la Coordinadora. Ahora, la Asociación Catalana de la Dona ha celebrado su primer aniversario y con él sus afiliadas han presentado la nueva imagen de la Asociación. Desde las elecciones, y ante la presión de las independientes, las militantes del PTE han pasado a segundo plano. La Asociación, en su primer año de existencia, ha conocido diversas crisis. La primera se produjo al plantearse en asamblea la propuesta de integrarse o no en la Federación de Organizaciones Feministas del Estado. La asamblea se dividió, ya que unas mujeres opinaban que era prioritario consolidar el movimiento feminista a nivel de Catalunya, y otras velan mejor la coordinación entre las organizaciones del Estado. A raíz de aquello, salieron de la Asociación varias afiliadas, entre ellas algunas que desde el principio le habían prestado un apoyo total: Rosa Grisó, Rosa Vela, Raventós, etc.

Después, cuando las elecciones, la decisión de la Asociación de integrarse en el bloque de Esquerra de Catalunya, al lado del PTE, amplió la crisis. Fueron muchas las socias que se dieron de baja y las críticas contra la Asociación, que ya se habían producido en la organización y en el desarrollo de los mítines convocados por la Asociación (antes del referéndum de diciembre, y en el mes de mayo "por el derecho al divorcio"), subieron de tono. Después de las elecciones, las mujeres independientes hicieron la propuesta de que la Asociación no podía continuar con un carácter tan marcadamente partidista. La permanente de la Asociación, que estaba compuesta por diez mujeres, de las cuales ocho pertenecían al PTE, se abrió a ocho mujeres más sin adscripción política. No ha sido ningún "golpe de Estado", sino que la crítica ha sido asumida por todo el colectivo y se intenta mejorar en profundidad la imagen tan deteriorada de la Asociación. En septiembre habrá elecciones dentro de la Catalana de la Dona, y la situación se normalizará de lleno. De momento, se han iniciado conversaciones con numerosos partidos para que la Asociación se abra a todos ellos. También se gestiona el ingreso de la Asociación Catalana de la Dona en el organismo unitario de la Coordinadora de Grupos Feministas de Barcelona. La unidad del movimiento feminista está en marcha. ■ J. L.

